

Aproximación empírica a la Teoría de la Identidad Etnolingüística en el contexto catalán*

M. Àngels Viladot
Miquel Siguan
ICE. Universidad de Barcelona

La Teoría de la Identidad Etnolingüística (TIE-Giles y Johnson, 1981, 1987) se explora por primera vez en el contexto catalán, con el objetivo de iniciar su verificación en dicho contexto y contribuir a su validación. La TIE es una adaptación de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979, 1981) y se centra en el análisis de los factores que afectan la fuerza de la identidad social/étnica de los individuos. Para la consecución del objetivo expuesto un total de 104 escolares nacidos en Cataluña entre 16 y 18 años de edad, completaron un cuestionario adaptado del utilizado por Giles y Johnson, 1987. También se les preguntó sobre el grado de autoconsideración como catalanes y españoles (Ros y cols., 1987). Los resultados de la muestra corroboran las principales proposiciones de la TIE. El análisis de las medidas del grado de autocategorización de los sujetos como catalanes y como españoles nos muestra que son dos tipos de autoconsideración etnolingüística distintas y complementarias. La primera se relaciona con la identidad personal y la segunda con la identidad social. En futuras investigaciones estudiaremos qué ocurre con grupos étnicamente distintos, sometidos a la misma influencia social que la del grupo estudiado en el presente trabajo.

Palabras clave: Identidad étnica, Teoría de la Identidad Etnolingüística, autocategorización, catalán.

Our objective is to explore for the first time in the Catalan context the Ethnolinguistic Identity Theory (ELIT) of Giles and Johnson (1981, 1987). The ELIT centres on the influence of ethnic identity in an individual's strategies to maintain his or her distinctive traits. Based on the Theory of Social Identity (Tajfel and Turner, 1979, 1981) ELIT holds important a series of concepts whose nature may increase or diminish the individual or ingroup's identity level. The questionnaire was completed by a total of 104 students born in Catalonia and aged 16-18 years, and was the same used for Giles and Johnson (1987). Also the subjects were asked about his self-categorization as Catalans or Spaniards (Ros & cols., 1987). We have

seen that the data clearly support some of the main propositions of the ELIT. The self-categorization measures as Catalans are relationated with the personal identity, and the self-categorization measures as Spaniards are relationated with the social identity. In future researchs we are going to study what happens with different ethnic groups subjected at the same social influences.

Key words: Ethnic Identity, Ethnolinguistic Identity Theory, Self-categorization, Catalan Language.

Giles y Johnson (1981) observan que la lengua juega un papel psicológico crucial en la comunicación interétnica. Sostienen que ésta cumple como mínimo, en relación con la etnicidad, cuatro funciones psicológicas. Dicen que «un cierto estilo de habla o lengua constituye el atributo necesario para ser considerado miembro de un determinado grupo étnico, una dimensión importante de la identidad étnica y un medio ideal para facilitar la cohesión dentro del grupo» (p. 241). Posteriormente hacen una primera clasificación de los planteamientos existentes en relación al problema de las lenguas y las etnias desde la perspectiva «sociolingüística», «sociológica» y de «ruptura de la comunicación», aunque de forma que estas categorías no se excluyen entre sí. La perspectiva sociolingüística proporciona las taxonomías situacionales de las normas del habla tal y como han sido definidas por los sociolingüistas tradicionales y las recientes contribuciones de la sociolingüística interaccional que concierne a las normas y las máximas que guían el cambio de código. Los sociólogos que estudian la lengua examinan «la erosión de la lengua» como una función de los factores socioestructurales en la sociedad. Los investigadores que estudian la comunicación interétnica se fijan en cómo y en por qué dicha comunicación se «rompe» o plantea problemas. Estos tres enfoques han ayudado a abrir nuevas y fructíferas vías en la investigación empírica; sin embargo estas perspectivas no han tenido en cuenta las diversas estrategias del habla, ni las actitudes étnicas, como tampoco la percepción que los individuos tienen de las influencias socioestructurales sobre los grupos en contacto. Para abordar estos temas, Giles y Johnson (1981) adoptan la Teoría de la Identidad Social de Tajfel (Tajfel y Turner, 1979; Tajfel, 1981) y proponen una teoría sociopsicológica que se conoce bajo el nombre de «Teoría de la Identidad Etnolingüística» (TIE). Este término aparece por primera vez en el trabajo desarrollado por Beebe y Giles (1984).

El perfil de la Teoría de la Identidad Social de Tajfel es el siguiente: las personas procuramos definirnos en el mundo en el cual vivimos y para ello usamos estrategias cognitivas basadas en el proceso de categorización (Turner y cols., 1987). La categorización social es «la ordenación de las condiciones ambientales en términos de grupos de personas de manera que tenga sentido para nosotros» (Tajfel, 1978, p. 61); por ejemplo hombres y mujeres, negros y blancos. Este conocimiento de la pertenencia a unas determinadas categorías como individuos, juntamente con los valores positivos o negativos asociados a ellas, se define como nuestra *identidad social*, la cual solamente tiene significado por comparación social con otros grupos relevantes. La identidad social es el resultado, pues, de un pro-

ceso comparativo a través del cual las personas adquieren un sentimiento de pertenencia a determinados grupos sociales con los que se identifican. Puesto que esta identidad social es el resultado de un proceso comparativo es por lo que se constituye una determinada estructura, como consecuencia del marco de referencia de contraste que se hace con otros grupos sociales con los que las personas no se identifican.

Muchos estudios han mostrado de forma persistente que en contextos multilingües la lengua interviene en la categorización social y muy a menudo se ha considerado como la más importante y valiosa dimensión de la identidad del grupo (Leclezio y cols., 1986). Partiendo de la Teoría de la Identidad Social de Tajfel y Turner (1979), cuando la pertenencia a un grupo étnico es importante para los individuos y cuando la variante etnolingüística (lengua, dialecto o habla coloquial) se considera un valor central, las personas ponen en funcionamiento una serie de estrategias de diferenciación (mediante las dimensiones lingüísticas) que les proporcionan un sentimiento de identidad social/étnica positivo; a este proceso se le denomina «distintividad psicolingüística».

La Teoría de la Identidad Social de Tajfel y Turner (1979) propone, pues, que tener la oportunidad de adoptar estrategias de diferenciación o distintividad psicolingüística en una situación intergrupala, permite a las personas un concepto de sí mismas más positivo. Sin embargo, hay individuos que no adoptan estrategias de distintividad psicolingüística, a pesar de que poseen una identidad social supuestamente negativa en comparación con el grupo dominante de la comunidad. Tajfel (1981) expone que los procesos de distintividad se ponen de manifiesto cuando la gente: a) se identifica fuertemente con su grupo étnico y b) se siente insegura en las comparaciones sociales entre las posiciones de su grupo social y las del exogrupo. Estas comparaciones sociales inseguras se manifiestan a través de alternativas cognitivas hasta el punto de creer que el estatus injusto del grupo es potencialmente modificable.

No obstante, aunque formar parte de un grupo es un aspecto esencial de la identidad social de una persona, no todos los individuos están implicados con la misma fuerza y ello tiene repercusiones en las características lingüísticas distintivas. La TIE considera importantes una serie de factores, la naturaleza de los cuales puede incrementar o disminuir la fuerza de la identidad etnolingüística. Uno de estos factores es la percepción de la vitalidad etnolingüística (VIT).

La Teoría de la Vitalidad Etnolingüística de Giles, Bourhis y Taylor (1977) sistematiza los factores fundamentales que interactúan en la conservación de las lenguas. La teoría propone la combinación de tres factores socioestructurales —estatus, soporte institucional, y demografía— en un factor único que denominan vitalidad etnolingüística. Siguiendo el modelo que proponen la vitalidad etnolingüística puede ser evaluada. Así Bourhis y cols. (1981) introducen el concepto de vitalidad etnolingüística subjetiva (VES) que representa la percepción del grupo de la vitalidad de su lengua. Para medir la VES construyeron un Cuestionario de Vitalidad Etnolingüística (QVS). La VES no tiene que ser necesariamente la misma que la VIT. En este sentido, si bien según diferentes autores (Bourhis, 1984; Saint Blancat, 1985; Allard y Landry, 1986), los grupos con una alta vitalidad son los que más probabilidades tienen de crecer y llegar a ser distintos,

también en sucesivos trabajos se ha demostrado que las acciones de los individuos tienen menos probabilidades de ser gobernadas por la vitalidad real de los grupos que por sus percepciones sobre ésta (Bourhis y Sachdev, 1984; Giles y cols., 1985). Otros mantienen que la VIT y la VES en su conjunto van aparejadas. Gao y cols. (1990) examinan un grupo de mexicanos-americanos en Arizona y observan que la percepción de vitalidad se corresponde con la vitalidad evaluada objetivamente.

Otros autores conceptualizan la VES como un constructo cognitivo que el sujeto elabora después de someterlo a un conjunto de filtros afectivos y emocionales (Allard y Landry, 1986). Ytsma y cols. (en prensa) proponen que la identidad social (ID) es un componente de este filtro. Diversos estudios muestran que la ID y la VES están positivamente relacionadas la una con la otra: Giles y Johnson (1981) sugieren que una percepción alta de la vitalidad del grupo incrementa la notoriedad de la identidad de los individuos hacia el endogrupo y que de este modo se intensifica la acentuación de los registros lingüísticos con la finalidad de establecer una distintividad endogrupal favorable. También Gao y cols. (1990) encontraron que los individuos que se identificaban fuertemente con su grupo étnico presentaban una percepción de la vitalidad del endogrupo alta.

Sin embargo también se ha observado que la percepción de la vitalidad es ortogonal a la identidad. Giles y Johnson (1987) encuentran que de los individuos que se identificaban fuertemente con el endogrupo manifestaron actitudes etnolingüísticas más positivas aquéllos que tenían una percepción de la vitalidad del grupo y su lengua más baja que alta. Esta afirmación fue demostrada por estos mismos autores en una investigación en el país de Gales con estudiantes que se autocategorizaron como galeses. El reciente trabajo transcultural entre catalanes y frisonos sobre vitalidad e identidad desarrollado por Ytsma y cols. (en prensa) presenta altos y bajos identificadores y su relación con la percepción de la vitalidad. Los datos se muestran consistentes con trabajos anteriores en relación a la ortogonalidad de las dos variables (Giles y Johnson, 1987) pero solamente con el grupo frisón. El grupo catalán presenta una gran homogeneidad mostrando una alta identidad social directamente relacionada con una percepción alta de vitalidad. Igualmente es importante señalar el trabajo desarrollado en España por Ros y cols. (1987) en donde se presenta que la identidad social y la vitalidad etnolingüística subjetiva afectan las relaciones entre grupos y las actitudes hacia las lenguas más importantes en España (castellano, catalán, vasco, valenciano, gallego). Concretamente, encontraron que la identidad substractiva (la diferencia entre la identificación con un endogrupo lingüístico concreto y la identificación con España) es un mejor predictor de las relaciones concretas entre grupos que la identificación con un endogrupo por sí sola.

La TIE incorpora también los conceptos de límites sociales y sostiene la idea de que los individuos de un grupo determinado intentarán mantener un nivel de límites con rigor y que esto, cuando se consigue, clarifica la categorización y las normas del grupo, incrementándose, de esta manera, la notoriedad de formar parte de un grupo. En la misma investigación desarrollada en Gales (Giles y Johnson, 1987) en donde se reformula y básicamente se amplía la TIE, se demuestra que los estudiantes galeses que se identificaban fuertemente con el en-

dogrupo y que presentaban una vitalidad etnolingüística subjetiva baja mostraban una percepción de los límites grupales más dura y cerrada que aquellos estudiantes que tenían una vitalidad etnolingüística subjetiva más alta.

Finalmente, la teoría expone que los individuos que se ven a sí mismos como formando parte de diversos grupos diferentes o similares, tendrán una identidad social más difusa que los individuos que se ven a sí mismos como formando parte de pocos grupos. Por lo tanto, para que los individuos pongan en funcionamiento estrategias de diferenciación psicolingüística en situaciones de comunicación intergrupales se tendrían que identificar con pocos grupos además del propio grupo étnico, y el estatus que estos grupos les proporcione tendría que ser menor que el estatus que les proporcione el propio grupo étnico (Giles y Johnson, 1981, 1987).

La consideración de estos elementos permite que se integren en un conjunto de proposiciones que constituyen las hipótesis de partida del modelo de la identidad etnolingüística y que en cierta manera responden a la cuestión sobre quién utiliza determinadas estrategias de habla, cómo, cuándo y por qué (Giles y Johnson, 1987). Según la TIE las personas de un grupo étnico establecerán un encuentro en términos interétnicos y se esforzarán para obtener una identidad étnica positiva mediante la acentuación y mantenimiento de los registros lingüísticos del grupo cuando:

a) Se identifiquen fuertemente con un grupo étnico y consideren la lengua propia como un valor central para la definición del grupo.

b) Hagan comparaciones inseguras con otros grupos étnicos; esto es, perciban el *statu quo* del grupo como ilegítimo y sean conscientes de alternativas cognitivas al *statu quo* actual.

c) Se identifiquen con pocas categorías sociales no étnicas, los valores y las normas de las cuales no coincidan con las del propio grupo, perciban las identidades sociales que se derivan de estas otras categorías como relativamente inadecuadas, y perciban el estatus dentro de su grupo como más alto comparativamente a su estatus endogrupal dentro de las otras categorías sociales a las que están asociados.

d) Perciban los límites divisorios entre su grupo y otros grupos como cerrados y duros.

e) Perciban su grupo étnico con una vitalidad alta.

Giles y Johnson (1987) argumentan que los grupos étnicos minoritarios que experimenten este ambiente psicológico no solamente es más probable que conserven su identidad étnica y estén en contra de un habla foránea sino que adquirirán menos las habilidades nativas del habla del endogrupo mayoritario y dominante de la comunidad (Giles y Byrne, 1982) y pondrán un gran énfasis en el uso de la lengua del endogrupo dentro del contexto familiar y fuera de él. De todo lo expuesto se deduce que las actitudes lingüísticas y las actitudes frente a las normas sociales que prescriben el uso de una de las lenguas constituyen la variable dependiente del modelo.

Siguiendo este punto de vista, en este trabajo nos proponemos un objetivo doble. En primer lugar, explorar (por primera vez) en el contexto catalán la TIE desarrollada por Giles y Johnson (1981, 1987). Pretendemos observar qué sucede

en una muestra de «catalanes» respecto a las proposiciones generales del modelo de la Teoría de la Identidad Etnolingüística. En nuestro caso entendemos operacionalmente como «catalanes» a los individuos que se autocategorizan como catalanes y tienen como primera lengua el catalán.

En segundo lugar, atendiendo la propuesta de Gudykunst y Schmidt (1987) cuando señalan que en los trabajos sobre lengua e identidad se tendría que tener en cuenta el grado de autocategorización al grupo de pertenencia, hemos elaborado dos medidas de categorización al endogrupo y el exogrupo utilizadas también en el trabajo de Ros y cols. (1987) para comprobar si son medidas cuantificadas de la autoadscripción cualitativa de los individuos a un grupo de pertenencia. Gudykunst y Schmidt (1987) apuntan que el grado en que los individuos se autocategorizan como individuos miembros de un grupo étnico es esencial para entender las diferencias entre las actitudes lingüísticas de las personas. En ambientes multiétnicos la autocategorización a un solo grupo no puede explicar de forma adecuada dichas actitudes. Se han de considerar las diferencias entre la autocategorización como miembro de una amplia cultura y la autocategorización como miembro de un grupo etnolingüístico específico.

Método

Sujetos

El cuestionario de la presente investigación se aplicó a 104 sujetos (50 chicos y 54 chicas) de dos escuelas privadas de la parte alta de la ciudad de Barcelona. Tenían edades comprendidas entre los 16 y los 18 años, se autocategorizaron como catalanes y su primera lengua era el catalán. Todos habían nacido en Cataluña, provenían de clase media-alta y eran hijos de la población autóctona.

Material y procedimiento

En el Apéndice se relacionan las variables del cuestionario y sus acrónimos excepto el Cuestionario de Vitalidad Etnolingüística (véase Bourhis y cols., 1981).

Cada persona completaba un cuestionario en catalán que se aplicaba colectivamente en horario matinal, al cual se añadieron dos preguntas sobre el grado de categorización como catalanes o españoles (GRAUCA: ¿en qué grado te consideras catalán?; GRAUCS: ¿en qué grado te consideras español?); ambas eran preguntas que utilizaron Ros y cols. (1987). De la misma manera se elaboró la medida substractiva (GRAVID) obtenida de la diferencia entre GRAUCA y GRAUCS.

La duración de todo el proceso fue aproximadamente de 55 minutos. El cuestionario era el mismo que el utilizado por Giles y Johnson (1987). Dicho cues-

tionario original en inglés fue traducido al catalán a partir del método conocido como «traducción a la inversa» (Taylor y Simard, 1981) y adaptado para ser aplicado a la comunidad de Cataluña. Los sujetos tenían que realizar un trazo sobre una línea de 10 centímetros. Las respuestas de los sujetos al cuestionario fueron medidas con una regla redondeando en centímetros la longitud de la línea que habían trazado para cada uno de los ítems de las preguntas del cuestionario.

Los cinco apartados que constituyen el cuestionario (Giles y Johnson, 1987) están elaborados para dar respuesta a las proposiciones de la TIE. El primer apartado examina la identidad étnica de los encuestados. Dado que las tres preguntas que componen este apartado tenían una alta correlación positiva entre ellas, se sumaron para proporcionar una nueva variable de identidad (ID) como variable resumen.

El segundo apartado hace referencia a las múltiples asociaciones grupales de los sujetos (NO y FIR) y a la percepción de los límites grupales (WSP y BD).

El tercer apartado hace referencia a la percepción de ilegitimidad del *statu quo* (C) y a las percepciones de los sujetos de las alternativas cognitivas referentes a la situación histórica de los catalanes en relación a los españoles (CC). Además se les preguntaba sobre la importancia que para ellos tenían los partidos nacionalistas catalanes (NAT).

El cuarto apartado consiste en un cuestionario sobre la vitalidad subjetiva (QVS), desarrollado por primera vez por Bourhis y cols. (1981). Las preguntas reflejan los cuatro factores socioestructurales de vitalidad propuestos por Giles y cols. (1977): factor estatus (FACST), factor demográfico de distribución (FACDED); factor demográfico de número (FACDEN) y factor de soporte institucional (FACIN). El cuestionario incorpora el factor general de vitalidad (FACGV) inicialmente aportado por Bourhis y Sachdev (1984). Finalmente incorpora dos preguntas sencillas sobre la confianza que los sujetos tienen de que los catalanes y la lengua catalana tengan un futuro asegurado; factor que hemos denominado factor futuro del catalán (FACFUCA). La suma de los factores de vitalidad proporcionó la variable VIT (vitalidad etnolingüística): FACST, FACDED, FACDEN, FACIN, FACGV y FACFUCA.

El quinto apartado hace referencia: a) al uso y a las actitudes hacia la lengua catalana; b) a las normas de uso lingüístico dominantes que prescriben el uso del castellano (Bourhis, 1983; Giles y Johnson, 1987). Estas preguntas nos proporcionaron la medida de diferenciación etnolingüística de los sujetos (DIF).

Resultados

La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos (la media y la desviación tipo) de las variables del cuestionario.

La Tabla 2 presenta los coeficientes de correlación «r» de Pearson entre las variables.

TABLA 1. DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN

	X	DS		X	DS	
DIF	67.09 [9-90]	18.76		WSP	5.71 [1-10]	3.32
GRAUCA	9.43 [1-10]	1.15		NAT	8.51 [1-10]	2.41
GRAUCS	4.42 [1-10]	3.32		FACST	6.51 [1-10]	.899
GRAVID	5.01 [1-10]	3.55		FACDED	6.70 [1-10]	1.40
ID	27.17 [3-30]	4.16		FACDEN	5.53 [1-10]	1.46
CC	6.84 [1-10]	3.36		FACIN	6.90 [1-10]	1.15
C	5.40 [1-10]	3.26		FACFUCA	7.62 [1-10]	1.78
NO	4.85 [1-10]	2.79		FACGV	6.23 [1-10]	1.10
FIR	6.89 [1-10]	2.74		VIT	141.60 [23-230]	20.78
BD	5.00 [1-10]	3.31				

TABLA 2. CORRELACIONES «r» DE PEARSON ENTRE LAS VARIABLES

	DIF	C	ID	CC	BD	WSP	FIR	NO	NAT
DIF									
C	.3816**								
ID	.1967	.3712**							
CC	-.0020	-.1907	-.1047						
BD	.3858**	.3712**	.1594	-.0243					
WSP	.2361*	.2412	.2195	-.0035	.5692**				
FIR	.1677	.3800**	.3953**	.0212	.1856	.1805			
NO	.1411	.0368	-.0605	.0064	.0904	.0809	.0963		
NAT	.1797	.2141	.1976	-.2083	.2230	.1340	.2011	-.0237	
FACST	-.2389*	-.0059	.1093	-.0419	-.0705	-.1176	.1052	.0829	.0120
FACDED	.0941	.1304	.0594	-.1803	.0836	.0147	-.0714	.0609	.1256
FACDEN	-.1053	.2259	.2118	-.2438*	.0625	.1678	.1449	.0272	.0304
FACFUCA	.0998	.1255	.1877	.0762	-.2203	.0075	.0281	.0963	.0438
FACIN	-.0644	-.0865	.0663	.0515	-.0737	-.0997	.0695	.0842	.0349
FACGV	.0450	.0088	-.1823	.1792	.0266	-.1292	.1078	-.0102	.0452
VIT	-.0316	.0836	.1294	.0403	-.1585	-.0071	.1169	-.0262	.0597
GRAUCA	.2041	.2778*	.5749**	-.0732	-.1408	.1428	.3363**	-.0379	.2461*
GRAUCS	-.4529**	-.4403**	-.1176	.0829	-.2797*	-.0620	-.2559	-.0892	-.3783**

r (GRAUCA-VIT) = 0.0183; r (GRAUCS-VIT) = -0.1157

* $p < .01$; ** $p < .001$

En una aproximación a los resultados observamos que los sujetos responden de forma muy homogénea a GRAUCA mientras que en GRAUCS presentan una mayor variabilidad en sus puntuaciones (Tabla 1). Al mismo tiempo observamos (Tabla 2) la no dependencia entre ambas variables. Dado que en un principio parecía que estas dos preguntas podrían ser una medida cuantitativa de la cuestión acerca de la autocategorización de los individuos como catalanes o españoles, veamos qué es lo que estamos midiendo con estas variables: tanto GRAUCA como GRAUCS nos hablan de su relación con la percepción de ilegitimidad del *statu quo* (C), con las múltiples asociaciones grupales (FIR) y con la importancia de los partidos nacionalistas catalanes (NAT), cosa lógica puesto que éstas son cuestiones muy ligadas, tradicionalmente, al concepto de nacionalidad. Las diferencias resultan de que GRAUCA se muestra muy correlacionada con la identidad (ID) mientras que GRAUCS lo hace con la percepción de los límites grupales (BD) y con las actitudes lingüísticas (DIF). Parece pues que GRAUCA nos estaría hablando de la identidad personal, no comparativa. GRAUCS tiene que ver con lo social, lo actitudinal, con la comparación (y consiguiente preponderancia de uno de los dos idiomas) entre castellano y catalán. Sería la identidad social. Así podríamos hablar de dos tipos de autoconsideración lingüística: la absoluta (o personal) y la relativa (o social). Por lo tanto, la medida substractiva GRAVID se ha de contemplar con precaución: en todo caso nos estaría señalando cuál de las dos identidades tiene más fuerza. Siguiendo esta línea de pensamiento y refiriéndonos a estas relaciones en el conjunto de preguntas del cuestionario adaptado de Giles y Johnson (1987) exclusivamente, vemos que la identidad (ID) correlaciona fuertemente con C (percepción de ilegitimidad del *statu quo*) y FIR (múltiples asociaciones de los sujetos), mientras que la medida dependiente DIF (actitudes lingüísticas) lo hace con la percepción de ilegitimidad del *statu quo* y con la percepción de límites grupales (BD); una vez más se muestra una divergencia: el conjunto de variables de identidad personal —ID y FIR— y el conjunto social de variables —DIF y BD—. Mientras que C pertenecería a ambas categorías puesto que aparece relacionada con los dos polos (personal y social).

En los siguientes análisis vamos a explorar esta hipótesis y la inclusión de la variable VIT (vitalidad etnolingüística) y sus componentes, en este marco general.

Tal como se viene realizando en la literatura científica sobre este campo, analizamos los datos partiendo de que las variables se estructuran en base a un modelo lineal. Puesto que el enfoque metodológico de la investigación es exploratorio, es decir se pretende observar qué sucede en nuestra muestra respecto a las proposiciones generales del modelo, nos limitaremos a presentar los resultados del modelo lineal de la regresión múltiple en cuanto a las variables y a sus coeficientes que forman parte de la ecuación que mejor explica la variable dependiente, empleando para ello la técnica de la regresión «paso a paso» (*stepwise*). Así pues, en un análisis de regresión múltiple efectuado sobre DIF (actitudes lingüísticas) e interviniendo todas las variables, observamos que GRAUCS, BD, FACST y GRAUCA (por este orden, y de mayor a menor) (véase Tabla 3) son las variables que más tienen que ver en la predicción del conjunto de actividades hacia el catalán a partir de la significación de los incrementos de los coeficientes de determinación. En este punto aparece FACST; este factor específico de la me-

dida VIT nos habla del estatus del catalán respecto al castellano. Es una vez más, una medida comparativa y, por lo tanto, es lógico que figure como determinante de una variable, DIF, que es el resumen de las actitudes de elección entre las dos lenguas.

TABLA 3. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE CON EL CONJUNTO DE LAS VARIABLES DEL CUESTIONARIO. VARIABLE DEPENDIENTE DIF

Variable	B	T	sig. T
GRAUCS	-1.82850	-4.173	.0001
BD	1.25409	2.851	.0053
FACST	-.90816	-2.883	.0049
GRAUCA	2.50214	1.987	.0489

En cuanto a la medida general de VIT es destacable que prácticamente ninguno de sus factores correlacione con las variables del cuestionario. La vitalidad se muestra independiente de las cuestiones relacionadas con la identidad, ya sea ésta personal o social.

Discusión

Veamos qué ocurre con las proposiciones del modelo de la identidad etno-lingüística que nos hemos propuesto explorar.

La identidad se ha mostrado alta medida como el conjunto de «la importancia de la identidad», «de la lengua catalana» y de que «sus hijos hablen catalán». Estos resultados coinciden con los obtenidos por Ros y cols. (1987) y con los de Ytsma y cols. (en prensa).

En relación a la segunda proposición, según la matriz de correlaciones, la ilegitimidad (C), la inestabilidad (CC) y la política nacionalista (NAT) no están relacionadas. Así y todo, la no-relación de la importancia de los partidos nacionalistas con la percepción de «alternativas cognitivas claras y aceptables» nos sugiere que posiblemente estas alternativas incluyen otras opciones además de la anexión política a España. Nuestros resultados son consistentes con los de Giles y Johnson (1987) y, con ellos, pensamos que esta falta de relaciones se debe al hecho de que la percepción de injusticia en la jerarquía del *statu quo* es anterior a la percepción de las alternativas cognitivas, y éstas a la vez, preceden la percepción de una conciencia de alternativas concretas. Posiblemente esto se deba a que la pregunta del cuestionario remita a nuestros sujetos a «alternativas concretas», más que a «alternativas cognitivas». En términos de la TIE, parece que el grupo

investigado es consciente de que su situación es ilegítima, pero en cambio no percibe que las diferencias en el *statu quo* sean inestables y susceptibles de transformación.

Por otro lado, y de acuerdo con Woolard (1984), nuestros sujetos hicieron uso de la lengua catalana sólo cuando, en situaciones de comunicación intercultural, las normas establecidas les favorecían. Además, se acomodan lingüísticamente al castellano cuando alguien se les dirige en castellano en primer lugar y, con una frecuencia alta, convergen al castellano con los que no hablan muy bien el catalán. En principio todo indica que inconscientemente están más predispuestos a actuar en términos de las normas sociales que en las normas del endogrupo, es decir, en términos de no-enfrentamiento con el exogrupo de castellanohablantes.

El comportamiento de nuestra muestra que, en según que situaciones, podría ser considerado como poco solidario y de adaptación a las normas sociales sin realizar el esfuerzo que representa la divergencia idiomática, podría explicarse teóricamente por distintos motivos. Tal y como Giles y Ryan (1982) nos exponen, en las situaciones en que predominan las dimensiones de solidaridad o centradas en el grupo, es más probable que los individuos tiendan a divergir lingüísticamente de los individuos del exogrupo. Cuando son más relevantes las dimensiones del estatus y centradas en la persona, los individuos tienden a converger lingüísticamente con el exogrupo. Probablemente nuestros sujetos no perciben que su interactuante se opone a ellos. Mas bien parece que viven la situación de comunicación al margen del sentido de identidad al grupo de pertenencia, imperando, fundamentalmente, el deseo de mantener una comunicación eficaz (Giles y cols., 1987). También, y corroboraría lo anteriormente dicho, muchos individuos de este grupo anotaron en los márgenes del cuestionario que acostumbra a responder en la lengua que les hablan por cuestiones de buena educación. Frente a situaciones de comunicación intergrupales estos individuos tienden a menguar las señales de grupo dejando de usar el idioma catalán. Nos parece interesante puntualizar que en relación a las distintas estrategias intergrupales que postula la Teoría de la Identidad Social, Turner y Brown (1978) opinan que un grupo con un alto estatus, que tiene una posición como ilegítima e inestable, adoptaría estrategias de creatividad social (véase Tajfel, 1981) más que de competición directa, con la finalidad de obtener una diferenciación psicológica positivamente valorada (remitiéndonos a la TIE hablamos de «distintividad etnolingüística»).

Yendo más allá, los mecanismos psicológicos que, en buena parte, fundamentan la explicación de la convergencia idiomática de los catalanohablantes en situaciones de comunicación intergrupales, podrían explicarse por el fenómeno de los estereotipos. En determinadas situaciones, el mantenimiento del idioma podría poner de relieve los estereotipos negativos de los catalanes asociados al uso y mantenimiento de la lengua catalana (Hewstone y Giles, 1986). Parecería sensato creer que las estrategias defensivas de los españoles enfatizando los aspectos tradicionales ruralistas de los catalanohablantes hubiesen penetrado en buena parte de la comunidad catalana, y que en determinadas situaciones, en las cuales imperan las dimensiones centradas en el estatus y la persona, estos estereotipos tomen relevancia. En resumen, siguiendo la TIE, si estos comportamientos se repiten con frecuencia, ello puede facilitar extraordinariamente la disminución de la

identificación con el endogrupo, el debilitamiento de los límites del grupo y el decrecimiento de la vitalidad del grupo (aspectos que analizaremos más adelante) y de esta manera, que a largo término, se manifieste el fenómeno de suicidio de la lengua (Giles y Byrne, 1982).

En relación a la tercera proposición del modelo, los resultados son los siguientes.

En primer lugar, para el conjunto de nuestros individuos hay muchos grupos tan importantes como el hecho de ser catalán. Esto es lógico si tenemos en cuenta que la sociedad civil catalana ofrece una variada y compleja gama de grupos y asociaciones, la mayoría catalanes. Como veremos, ser catalán es, sin embargo, un factor que pesa. Observamos cómo la medida FIR correlaciona con las actitudes y uso del catalán, con C y con ID. En cambio, NO no presenta ninguna correlación significativa con ninguna otra medida. Parece, pues, que la ausencia de correlación entre estas dos variables NO y FIR y las correlaciones elevadas, en cambio, de esta última con las medidas señaladas más arriba, nos habla del hecho de que la amplitud social de este grupo no va asociada necesariamente con un sentimiento elevado de identidad como catalán. En los ejemplos anotados en el cuestionario por los individuos observamos cómo muchos de los grupos, actividades o asociaciones tienen, no obstante, un carácter fuertemente catalán. En resumen, parece que (a pesar de no haber encontrado relación alguna entre NO y FIR) el sentimiento fuerte de identidad al endogrupo está presente en sus diversas actividades. También, la media elevada obtenida en FIR nos está informando de que este grupo percibe más alto el estatus del endogrupo que el estatus que obtiene de las distintas actividades que desarrolla.

En cualquier caso, la absoluta ausencia de relación de esta medida FIR con el resto de las variables del modelo y, fundamentalmente, con DIF a través de la cual se analizan los procesos de distintividad etnolingüística, implica que, en principio, la mayor o menor amplitud social de los individuos de este grupo no es una variable que afecte la identidad étnica, como tampoco, en principio, no tiene que ver con las predicciones de conservación del idioma.

El análisis que hemos realizado de las variables que responden a la cuarta proposición del modelo nos lleva a argumentar que quizás la presencia en Cataluña de un número tan importante de castellanohablantes y los valores y las normas sociales de comportamiento lingüístico asumidas por la sociedad, modifican y/o alteran la dureza de los límites de nuestros sujetos. Por otro lado, si bien la dureza de las líneas divisorias percibidas entre los catalanohablantes y los castellanohablantes (BD) no correlaciona con el sentimiento de identidad (ID) sí que lo está con la percepción de ilegitimidad (C) que recordemos que al mismo tiempo lo está con la identidad (ID). Estas tres variables forman nuevamente un conjunto relacionado influyendo las actitudes y uso del catalán. Finalmente, la no aparición de la variable WSP en el análisis de regresión nos sugiere que quizás se podrían relacionar estos datos con los obtenidos en las investigaciones de Haarman (1986) cuando afirma que la lengua puede ser un aspecto básico de la etnicidad, pero no un aspecto definitorio. Haarman expone que la identidad étnica, y no la lengua, es el mecanismo generativo más importante de la conducta intergrupala.

Veamos qué ocurre con la quinta proposición, la percepción de vitalidad etnolingüística. Los individuos presentan una vitalidad perceptiva del catalán (VIT) y del grupo de catalanohablantes bastante alta. Constatamos que la VIT no correlaciona con la identidad (ID) y en este sentido los datos apoyarían a los obtenidos por Giles y Johnson (1987). Por otro lado, el análisis de regresión nos muestra la aparición de la variable FACST (factor estatus del catalán) en sentido negativo tomando la variable dependiente DIF.

Pasemos a discutir estos datos en relación con las hipótesis ampliadas propuestas por Giles y Johnson (1987). Cuando la lengua es una dimensión notable de la identidad del grupo y cuando además los individuos se identifican fuertemente con el endogrupo y tienen una percepción de la vitalidad del grupo alta, tienden a percibir las normas del endogrupo como si éstas ordenasen lealtad al grupo. Sin embargo los individuos del endogrupo que presentan una percepción baja de vitalidad —que ven a su grupo como fracasado— (Turner y cols., 1979) mantendrán una mayor cohesión y lealtad hacia el grupo y se diferenciarán divergiendo lingüísticamente con mayor frecuencia y en un número mayor de situaciones, comunicándose, por lo tanto, desde el punto de vista intergrupar (Giles y Ryan, 1982). Constatamos, en parte, estas afirmaciones con la aparición en el análisis de regresión del factor estatus de la lengua y del grupo (FACST) en sentido negativo. Es decir las actitudes y el uso del catalán vienen determinadas, en la regresión, por una percepción negativa del estatus del grupo y del idioma catalán. Las estrategias de divergencia lingüística, para la consecución de una distintividad positivamente valorada, aumentan en frecuencia cuando la percepción del estatus es menor.

En relación al grado de autoconsideración como catalanes (GRAUCA) y como españoles (GRAUCS) dados los resultados obtenidos de nuestra muestra y sólo en relación a ella, parece clara la emergencia de dos identidades complementarias pero no subtractivas. Es decir mientras que el grado de autoconsideración como catalanes se relacionaría empíricamente y conceptualmente con las cuestiones de identidad y de ciertos usos lingüísticos, el grado de autoconsideración como españoles lo hace con cuestiones actitudinales y de comparación endogrupo-exogrupo. Probablemente hablamos de la identidad personal y de la identidad social respectivamente (Brown y Turner, 1981). De la misma manera el hecho de que la vitalidad se muestre ortogonal a estas medidas nos hace dudar de la inclusión de GRAUCA en el conglomerado de variables que definen la identidad étnica de los individuos. Así pues, mientras que GRAUCS se destaca como una posible medida de identificación y uso lingüístico hacia la lengua dominante del exogrupo, GRAUCA nos hablaría de lo que Turner y cols. (1987) denominan «pofo interpersonal».

En definitiva creemos que los consiguientes análisis que se puedan derivar de esta línea de investigación han de apuntar a la diferenciación empírica de la identidad personal y de la identidad social. Ambas aun siendo partes del concepto de «yo» afectan de manera diferente la identidad étnica y sociolingüística de los hablantes, idea también expresada por Ting-Toomey (1986) y por Gudykunst y Ting-Toomey (1990).

REFERENCIAS

- Allard, R. & Landry, R. (1986). Subjective ethnolinguistic vitality viewed as a belief system. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 7, 1-12.
- Beebe, L.M. & Giles, H. (1984). Speech accommodation theories: a discussion in terms of second language acquisition. *International Journal of the Sociology of Language*, 46, 5-32.
- Bourhis, R.Y. (1979). Language in ethnic interaction: a social psychological perspective. In H. Giles and Saint-Jacques (Eds.), *Language and Ethnic relations* (pp. 117-142). Oxford: Pergamon.
- Bourhis, R.Y. (1983). Language attitudes and self-reports of French-English language usage in Quebec. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 4, 163-179.
- Bourhis, R.Y. (1984). Language policies in multilingual settings. In R.Y. Bourhis (Ed.), *Conflict and Language Planning in Quebec*. Clevedon, Avon, England: Multilingual Matters.
- Bourhis, R.Y., Giles, H. & Rosenthal, D. (1981). Notes on the construction of a subjective vitality questionnaire for ethnolinguistic groups. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 2, 145-155.
- Bourhis, R.Y. & Sachdev, I. (1984). Vitality perceptions and language attitudes: some Canadian data. *Journal of Language and Social Psychology*, 3, 97-126.
- Brown, R.J. & Turner, J.C. (1981). Interpersonal and Intergroup behavior. In J.C. Turner & H. Giles (Eds.), *Intergroup Behavior*. Oxford: Blackwells.
- Gao, G., Schmidt, K.L. & Gudykunst, W.B. (1990). Strength of ethnic identity and perception of ethnolinguistic vitality. Paper submitted for presentation at the International Communication Association Convention, Dublin, June 1990.
- Giles, H., Bourhis, R.Y. & Taylor, D.M. (1977). Toward a theory of language in ethnic group relations. In H. Giles (Ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations* (pp. 307-348). London: Academic Press.
- Giles, H. & Byrne, J. (1982). An intergroup model of second language acquisition. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 3 (1), 17-40.
- Giles, H. & Johnson, P. (1981). The role of language in ethnic group relations. In J.C. Turner & H. Giles (Eds.), *Intergroup Behaviour* (pp. 199-243). Oxford: Basil Blackwell.
- Giles, H. & Johnson, P. (1987). Ethnolinguistic identity theory: a social psychological approach to language maintenance. *International Journal of the Sociology of Language*, 68, 69-99.
- Giles, H., Rosenthal, D. & Young, L. (1985). Perceived ethnolinguistic vitality: the Anglo and Greek-Australian setting. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 6, 256-269.
- Giles, H., Mulac, A., Bradac, J. & Johnson, P. (1987). Speech accommodation theory: the first decade and beyond. In McLaughlin (Ed.), *Communication Yearbook*, 10, 13-48. Beverly Hills: Sage.
- Giles, H. & Ryan, E.B. (1982). Prolegomena for developing a social psychological theory of language attitudes. In E.B. Ryan & H. Giles (Eds.), *Attitudes Towards Language Variation: Social and Applied Contexts* (pp. 208-223). London: Edward Arnold.
- Gudykunst, W.B. & Ting-Toomey, S. (1990). Ethnic Identity, Language and Communication Breakdowns. In H. Giles & W.P. Robinson (Eds.), *Handbook of Language and Social Psychology*. New York: John Wiley and Sons Ltd.
- Haarman, H. (1986). *Language in ethnicity*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hewstone, M. & Giles, H. (1986). Social groups and social stereotypes in intergroup communication: A review and model of intergroup communication breakdown. In W.D. Gudykunst (Ed.), *Intergroup Communication* (pp. 10-26). London: Albert Arnold.
- Leclezio, M., Low-Potgieter, J. & Souchon, M. (1986). The Social Identity of Mauritian immigrants in South Africa. *Journal of Social Psychology*, 126, 61-69.
- Ros, M. (1984). Speech attitudes to speakers of language varieties in a bilingual situation. *International Journal of the Sociology of Language*, 6 (3/4), 87-103.
- Ros, M., Cano, J. & Iturri, C. (1987). Language and intergroup perception in Spain. *Journal of Language and Social Psychology*, 6 (3/4), 87-103.
- Tajfel, H. & Turner, J.C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W.C. Austin & S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-53). Monterey: Brooks/Cole.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, D.M. & Simard, L.M. (1981). *Les relations intergroupes au Québec et la loi 101: Les réactions des francophones et des anglophones*. Gouvernement de Québec. Office de la langue française.
- Ting-Toomey, S. (1986). Interpersonal ties in intergroup communication. In W. Gudykunst (Ed.), *Intergroup Communication*. London: Arnold.
- Turner, J.C. & Brown, R.J. (1978). Social status, cognitive alternatives and intergroup relations. In H. Tajfel (Ed.), *Differentiation Between Social Groups*. London: Academic Press.

- Turner, J.C., Brown, R.J. & Tajfel, H. (1979). Social comparison and group interest in ingroup favoritism. *European Journal of Social Psychology*, 9, 187-204.
- Turner, J.C., Hogg, M.A., Oakes, P.J., Reicher, S.D. & Wetherell, M. (1987). *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory*. Oxford: Blackwell.
- Saint-Blancat, Ch. (1985). The effect of minority group vitality upon its sociopsychological behaviour and strategies. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 6, 31-44.
- Siguan, M. (1989). Languages and dialects in educational system of Spain. *Sociolinguística. International Yearbook of European Sociolinguistics*, 3, 128-142.
- Viladot, M.A. (1990). Factores psicosociales, percepció de vitalitat etnolingüística i identitat social. Tesis Doctoral no publicada, Universitat de Barcelona.
- Woolard, K.A. (1984). A formal measure of language attitudes in Barcelona: a note from work in progress. *International Journal of the Sociology of Language*, 47, 63-71.
- Ytsma, J., Viladot, M.A. & Giles, H. (1991). Subjective etnolingüistic vitality and ethnic identity: some catalan and frisian data (en prensa).

APÉNDICE

EXTRACTO DEL CUESTIONARIO Y ACRÓNIMOS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS (EXCEPTO LAS PREGUNTAS QUE HACEN REFERENCIA AL CUESTIONARIO DE VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA)

GRAUCA: ¿En qué grado te consideras catalán?

GRAUCS: ¿En qué grado te consideras español?

ID: ¿Qué importancia tiene, para ti, tu identidad catalana? ¿Qué importancia tiene, para ti, el idioma catalán? ¿Qué importancia tiene, para ti, que en el futuro tus hijos hablen catalán?

C: ¿Cuál es tu opinión ante la permanencia de Cataluña dentro de España?

CC: ¿Hasta qué punto ves alternativas *claras y aceptables* a la situación histórica de Cataluña como parte de España?

NAT: ¿Qué importancia tienen, para ti, los partidos nacionalistas catalanes?

BD: ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con que los catalanohablantes y los castellanohablantes de Cataluña son claramente diferentes y que unos nunca podrán convertirse en los otros?

WSP: ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con la opinión de que los que hablan catalán son los únicos verdaderamente catalanes?

NO: ¿Cuántos grupos con los cuales te identificas, son tan importantes para ti como el hecho de ser catalán? (por ejemplo grupos relacionados con deportes, actividades sociales, política, religión, actividades comunitarias, energía nuclear, tu generación, como chico o chica, etc.).

FIR: ¿Hasta qué punto te identificas en primer lugar y preferentemente como catalán, más que con aquéllo que haces, o con tus intereses sociales, tus intereses políticos, etc.

DIF: Cuando el vendedor de una tienda te habla en castellano, con qué frecuencia respondes en catalán? ¿Con qué frecuencia usas el catalán cuando hablas a los desconocidos en tiendas, cines, pubs, clubs, etc.? ¿Con qué frecuencia usas el castellano cuando hablas a los desconocidos en tiendas, cines, pubs, clubs, etc.? ¿Te gusta tener que cambiar al castellano cuando estás en lugares públicos, como tiendas, cines, etc., cuando la gente no te entiende en catalán? ¿Con qué frecuencia cambias del catalán al castellano con alguien que no habla muy bien el catalán? Los catalanes no tendrían que hablar catalán en presencia de los castellanohablantes. Si alguien se me dirige en castellano tendría que responderle en castellano. Me siento completamente bien hablando catalán en cualquier lugar, sea donde sea. Los catalanes no tendrían que hablar en castellano por consideración a los castellanohablantes.

